

tismo; y Cónicina, como tan gran teólogo, sabía, y como tan buen católico creía que los párvulos, para recibir válidamente el Bautismo, no era necesario que tuviesen consentimiento propio. La segunda equivocación del Compendio Salmaticense consiste en defender que en los adultos, para recibir válidamente el Bautismo ó el Orden, basta que no contradigan, esto es, que estén neutrales: «Imo ut adulti valide ordinentur aut baptizentur, sufficit quod non contradicant.» El texto que cita el Compendio Salmaticense in cap. *Majores*, no tiene fuerza alguna, porque no tiene la inteligencia que le da este autor, como lo prueba la interpretación que le dió Benedicto XIV, siendo Papa, cuyas palabras quedan ya citadas.

La opinión del Compendio Salmaticense es, no sólo contraria á Santo Tomás (3.^a p., q. 88, art. 7), sino también á la opinión comunísima de los teólogos; porque, como dice Billuart, «qui se habet mere passive, seu, ut dicunt, neutraliter, neque volens, neque nolens, a fortiori qui reluctatur, non percipit Sacramentum. Excipio Eucharistiam, quia cum consistat in re permanenti, independenter a quavis intentione, tam suscipientis, quam ministrantis, remanet Sacramentum.» (*De Sacram. in comm., diss. 6, de subiecto Sacramentorum.*)

ARTICULO II

De las cosas necesarias para la lícita recepción del sacramento del Orden.

2598. No todos los autores convienen en el número de las condiciones ó disposiciones que se requieren para recibir lícitamente los órdenes. Billuart los enumera del modo siguiente (*De sacram. Ord., diss. 3, art. 3, § 2*): «Novem conditiones seu dispositiones requiruntur in ordinando ad licitam susceptionem ordinum, scilicet, vocatio, recta intentio, pro-

bitas morum, scientia, ætas legitima, interstitia, titulus, ordinatio gradatim et non per saltum, ac tandem immunitas ab irregularitate; quæ breviter probantur et explicantur.»

Es la primera disposición la vocación divina; porque, como dice San Pablo (cap. 5 ad Hebreos): «Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur a Deo tamquam Aaron.» Esta vocación es, en mi concepto, la principal condición para que el ordenando pueda cumplir debidamente las obligaciones del sublime estado que abraza. Cuando los Apóstoles, habiendo oido las obligaciones de los casados que Jesucristo les exponía, le dijeron: *Ergo non expedit nubere*, Jesucristo les respondió: «Non omnes capiunt verbum istud, sed quibus datum est;» esto es, no todos son capaces de vivir en el estado de celibato, sino aquellos á quienes el Señor concede el dón de la continencia. Creo firmemente que la mayor parte de las desgracias que hay en el mundo proviene de que los hombres se equivocan en la elección de estado. Del acierto en esta materia depende en gran parte la salvación del hombre.

Los predicadores y los confesores debemos inculcar mucho á los fieles que pidan incessantemente á Dios que los ilumine en el acierto sobre esta importante materia: no sólo hablo de los ordenandos, sino también de los que han de tomar el estado de matrimonio ó conservarse célibes, porque en todos los estados hay gravísimas obligaciones y peligros, y Dios no niega sus auxilios á los que, habiendo pedido el acierto al Señor con fervorosas oraciones, abrazan aquel estado á que Dios los llama; y hablando de los ordenandos, dice Billuart en el lugar citado: «Quia altissima munia et gravissima onera ad quæ vocatur ordinandus, exerceri non possunt absque speciali Dei auxilio. Inter varia autem vocationis indicia potissimum est recta intentio.»

2599. La segunda condición que ha de tener el ordenando es la *rectitud de intención*, «scilicet», dice Billuart, ut, abdicatis curis sacerularibus, liberius et devotius Deo serviat. Unde peccat mortaliter qui sacræ militiae adscribitur principaliter et præcise, ut obtineat pingue beneficium, sicque laetus ac honorificentius vivat, ut docet auctor (S. Thomas) 2.^a 2.^a, q. 185, art. 1, de Episcopo appetente episcopatum propter divitias. Ratio est, quia utitur fruendis, et fruitur utendis in re gravi. Secus tamen si principaliter intenderet Deo servire, et secundario frui beneficio. Idem sub eadem distinctione plures censem de eo qui tonsuram tantum et minores ordines suscepit eo præcise animo, ut beneficiis et privilegiis clericalibus ad tempus fruatur, et exinde ducat uxorem, aut aliter statum clericalem dimittat; quod tamen alii non probant.» Hasta aquí el docto Billuart, en el lugar citado.

2600. P. ¿Cómo peca el que recibe algún orden sin ánimo de subir á órdenes mayores?

R. Es sentencia común y cierta, dice San Ligorio (lib. 6, núm. 785), que no peca mortalmente, y aún es probable que ni peca venialmente: «quia nullo jure prescribitur alicui ad superiores ordines ascendere, nisi quis acceptet beneficium requirens sacerdotium vel ordinem sacrum, prout sunt beneficia curata, seu ea quibus sunt annexa onera cantandi Missam, Evangelium, vel Epistolam, ut habeatur ex Trident.» (Sess. 22, cap. 4.)

2601. P. ¿Cómo peca el clérigo que, estando ordenado de menores, contrae matrimonio?

R. Antiguamente estaba prohibido á los clérigos, aún de menores, retroceder del estado eclesiástico, y hasta el siglo XIII no se les permitió retroceder de dicho estado, aunque fuesen minoristas, como dice Juenin (*in Comment. Hist. et Dogm.*, diss. 9, q. 8, cap. 4); y Berti (lib. 36, cap. 17) añade: «Antiqui etiam canones prohibit ne semel inter clericos deputati «ad militarem expeditionem vel munus aliquod sacerulare pertransenant, sub anathematis poena.» Vide Calcedonensis Concilii, canonem septimum, Turonici quartum, et Triburiensis septimum ac vicesimum. Hujus anathematis meminit quoque, ut adhuc persistentis Sanctus Raymundus in *Summa*; pero en el día, dice San Ligorio (lib. 6, núm. 785, dubit. 2), «per se loquendo certum est (clericum initiatum in minoribus, qui uxorem dicit) non peccare graviter; immo nec etiam leviter, si ob justam causam hoc facit, puta, ad sedandas inimicities aut tentationes carnis, ad subveniendum fœminæ pauperi, etc.; alias non excusabitur a veniali. Dixi per se loquendo, nam utrum graviter peccet qui certus de sua vocatione ad statum ecclesiasticum, ab ea recedit ut sacerulo fruatur, vide dicta tom. 1, lib. 4, num. 78, ubi diximus de hoc metuendum, ne forte existat in malo statu.» San Ligorio, en el mismo número, hablando del que entrase novicio sin ánimo de profesar, dice que con dificultad se le podría excusar de pecado mortal, «propter damna temporalia et incommoda, quæ religioni tunc frustra afferret.»

2602. Después pregunta el Santo Doctor: «An peccet qui minores ordines aut primam tonsuram suscepit animo effugiendi forum laicale et postea redeundi ad sacerulum?» Aunque Palao y Escobedo defienden que no comete culpa alguna, San Ligorio dice que esta opinión no tiene bastante probabilidad: que es probable la opinión de Layman, Sánchez, Navarro, etc., que dicen que peca mortalmente cuando uno recibe los órdenes proponiéndose por fin principal evadirse de un juicio secular que ya se inició contra él; pero que si tan sólo se ordena por huir en general del juicio secular, peca venialmente, *ratione deordinationis finis ab Ecclesia intenti.*

Por último, San Ligorio tiene por más probable la opinión de Victoria, Ledesma, los Salmaticenses, etc., que afirman que peca mortalmente el que se ordena con el fin *principal* de huir del juicio secular, aún cuando no se haya iniciado todavía contra el ordenando. El Santo Doctor se funda en aquellas palabras del Tridentino (sess. 23, cap. 4): «Tonsura non initientur ii, de quibus probabilis conjectura non sit eos non sacerularis iudiciorum fugiendi *fraude*, sed ut Deo fideliter cultum præstent, hoc vitæ genus elegisse.» A las anteriores palabras añade San Ligorio: «Cum ergo hoc crimen Concilium *fraudem* appellat, ideo nequit excusari a gravi culpa qui sic ordinatur; quia graviter defraudat Ecclesiam, abutendo suis sacris ministeriis ad fines temporales.»

Aquí se ha de notar que aunque San Ligorio llama más probable á la última opinión, la mayor probabilidad no es notable, sino tenua; porque si la tuviera por notablemente más probable, según su sistema moral acerca del probabilismo, no llamaría probable á la segunda.

2603. La tercera condición es *probitas morum*; sobre la cual dice Billuart: «Tertia dispositio est probitas morum ex Tridentino, sess. 23, cap. 12, ubi loquens de ordinandis, dicit: Sciant tamen Episcopi non singulos in ea ætate constitutos debere ad hos ordines assumi, sed dignos dumtaxat, et quorum *probata vita sanctus est*. Et cap. 14, de promovendis ad sacerdotium: Ita, inquit, pietate, et sanctis moribus sint conspicui, ut præclarum bonorum operum exemplum et vitæ monita ab iis possint expectari. Qualis debeat esse Episcopus, docet Apostolus, I ad Tim., cap. 3, et ad Tit., cap. 1. Qualis presbyter, ibidem. Qualis diaconus, I ad Tim., 5. Qui conscientius peccati mortalis sine prævia confessione aut contritione ordines, etiamsi minores, suscipit, peccat mortaliter; secus si tonsuram; quia, se-

cundum nos, minores sunt Sacra-
menta, non tonsura.» Hasta aquí Billuart, en el citado § 2, *Probitas morum*.

* La doctrina que el autor indica en las palabras anteriores con referencia á Billuart, no se puede aplicar á los que llevan de buena fe la opinión de que las órdenes inferiores al diaconado no son Sacramentos; pues como dice el P. Lárraga, citando á Benedicto XIV, aunque es cosa ilícita y torpe recibir en pecado mortal cualquiera de las órdenes menores, no obstante, advierte á los señores Obispos el mencionado Pontífice: «non posse indubitanter sacrilegii damnari qui cum conscientia peccati lethalis Ordines diaconatu inferiores suscipere non reformidant... ne tali pacto, aut controversiam ignorare, aut illam videatur decidere.» (*De Synod. Diæces.*, lib. 8, cap. 9.) *

Por esto el Tridentino impone á los Obispos la mayor vigilancia en averiguar las cualidades morales de los que se han de ordenar. En la ses. 23, cap. 5, *De reformatione*, dice así: «Ad minores ordines promovendi bonum a parrocho, et a magistro scholæ in qua educantur, testimonium habeant. Hi vero qui ad singulos mayores erunt assumendi, per mensem ante ordinationem Episcopum adeant, qui parrocho, aut alteri cui magis expedire videbitur, committat, ut nominibus ac desiderio eorum qui volunt promoveri publice in ecclesia propositis, de ipsorum ordinandorum natalibus, ætate, moribus, et vita a fide dignis diligenter inquirat, et litteras testimoniales, ipsam inquisitionem factam continent, ad ipsum Episcopum quamprimum transmittat.»

Santo Tomás, en el Suplemento de la 3.^a p., q. 35, art. 1 ad 3.^{um}, dice así: «Ad idoneam executionem ordinum non sufficit bonitas qualiscumque, sed requiritur bonitas excellens.» En la cuestión siguiente (art. 4 ad 3.^{um}) dice que no basta que el Obispo no

tenga noticia alguna contra la probidad del ordenando, «sed amplius exigitur, ut secundum mensuram ordinis vel officii injungendi diligentior cura apponatur, ut habeatur certitudo de qualitate promovendorum, saltem ex testimonio aliorum.» El Angélico, en la 2.^a 2.^o, q. 184, art. 8, dice que debe ser mayor laantidad del que recibe un orden sagrado, que la de un religioso profeso que no recibió ningún orden; y da la razón: «Quia per sacram ordinem aliquis deputatur ad dignissima ministeria, quibus ipsi Christo servitur in Sacramento altaris, ad quod requiritur (nota) major sanctitas interior quam requirat etiam religionis status.»

Decía San Bernardo: «Ad ordines admittendos esse tantum *probatos*, non *probandos*;» y San Ligorio añade: «Qua de re Episcopi in hac probatione expetenda non debent esse contenti simplici attestatione *parochorum*, qui, humanis ducti respectibus in hujusmodi attestationibus concedendis, facile clericis indulgent, ne in se attrahant ipsorum odium, eorumque propinquorum; sed insuper ab aliis fide dignis, capta secreta informatione, certi fieri debent non solum quod initiandus non fuerit malus, nempe, quod non fuerit rixosus, non dederit scandalum, frequentando ludos, pravas conversations, etc., sed etiam quod ille sit positive bonus, scilicet, quod vitam agat spiritualem, sit assiduus in ecclesiis, Sacra menta frequenter et orationem, vivat a sacerdibus segregatus, sociis morigeratis comitetur, studio vacet, modesta utatur veste, etc. Quod si prælatus sciverit clericum alicujus publici scandali nota intinctum fuisse, tunc non satis erit communem probationem de eo exigere, sed opus erit plurimum annorum experientia emendationem ejus comprobare; juste enim tunc metuere debet, ne ille pietatem affectet, ut ad ordines perveniat, quibus susceptis, ad pristinam redibit pravitatem. Dicit

aliquis: si hoc observaretur, deficerent utique in Ecclesia ministri. Recte respondet ad hoc idem Benedictus XIV in bulla supra citata ex Concilio Lateranensi: «Melius est pauciores habere ministros, sed probos atque utiles, quam plures qui nequidquam sunt valituri.»

2604. Y no se diga que si los Obispos van con tanta delicadeza en la elección de ordenandos, faltarán ministros á la Iglesia; porque, como dice Santo Tomás, si no obra de esa manera, será Pastor infiel; y si obra como debe, Dios proveerá. He aquí sus palabras (*in Suppl.*, 3.^a p., q. 36, art. 4): «Respondeo dicendum, quod a Domino describitur fidelis servus, qui constitutus est supra familiam suam, ut det illi tritici mensuram: et ideo infidelitatis reus est qui alicui supra mensuram ejus divina tradit; hoc autem facit quicumque indignos promovet: et ideo crimen mortale committit, quasi summo Domino infidelis, et præcipue cum hoc in detrimentum Ecclesiæ vergat et honoris divini, qui per bonos ministros promovetur. Esset enim infidelis terreno domino, qui in ejus officio aliquos inutiles poneret.

»Ad primum ergo dicendum, quod Deus numquam ita deserit Ecclesiam suam, quin inveniantur idonei ministri sufficietes ad necessitatem plebis, si digni promoverentur, et indigni repellerentur. Et si non possent tot ministri inveniri, quot modo sunt, melius esset habere paucos ministros bonos quam multos malos, ut dicit Beatus Clemens.»

2605. La cuarta condición es que el ordenando tenga la ciencia competente, atendido el orden que recibe. El Tridentino, en la ses. 23, *De reformatione*, cap. 4, hablando de los que se han de tonsurar, dice así: «Prima tonsura non initientur, qui sacramentum Confirmationis non suscepserint, et fidei rudimenta edocti non fuerint, quique legere et scribere nesciant, et

de quibus probabilis conjectura non sit eos non sacerdotalis judicij fugiendi fraude, sed ut Deo fidelem cultum præsent, hoc vitæ genus elegisse.»

En cuanto á los que han de recibir órdenes menores, el Tridentino en la ses. 23, cap. 11, *De reformatione*, dice así: «Minores ordines iis, qui saltem latinam linguam intelligunt, per temporum interstitia, nisi aliud Episcopo expedire magis videretur, conferantur.»

2606. P. ¿Puede el Obispo dar órdenes menores al que no sabe la lengua latina?

R. Aunque algunos autores fueron de opinión que el Obispo podía dispensar sobre esta materia, porque parece que las palabras citadas del Concilio, según su sentido genuino y literal, le autorizaron para dispensar á los que se habían de ordenar de menores, igualmente de los intersticios que de entender la lengua latina, pero los Salmaticenses, Sánchez, Navarro y San Ligorio (lib. 6, núm. 790) dicen (y así lo entienden comunmente los doctores), que el Concilio dió facultad á los Obispos para dispensar los intersticios, pero no la inteligencia de la lengua latina. San Ligorio añade: «Verum non videtur improbabile cum Sanch. et Rebuff., ibidem, quod si ordinandus non adhuc sciat linguam latinam quantum oportet, sed de brevi certo speratur fore ut addiscat, tunc poterit Episcopus eum ordinare; sed melius quidem, meo judio, faciet, si non ordinet.»

En cuanto á los que han de ser ordenados de subdiáconos y diáconos, el Concilio, en el lugar citado (capítulo 13), dice así: «Ut sint litteris, et iis quæ ad ordinem exercendum pertinent, instructi.» Cuando se hable del diácono y subdiácono se dirá cuáles son los oficios de cada uno.

* Su Santidad León XIII, por el decreto *Auctis*, citado en el número 2593, manda lo siguiente respectivo á los que han de recibir órdenes

sagrados en los Institutos religiosos: «VI. Professi tum votorum solemnium, tum simplicium ab Ordinariis locorum ad Sacros Ordines non admittantur, nisi, præter alia a jure statuta, testimoniales litteras exhibeant, quod saltem per annum sacræ theologiæ operam dederint, si agatur de subdiaconatu: ad minus per biennium, si de diaconatu, et quoad presbyteratum, saltem per triennium, præmissum tamen regulari aliorum studiorum currículo.» *

2607. P. Supuesto que el que se ordena de subdiácono y el que toma posesión de un beneficio eclesiástico están obligados *sub gravi* á las Horas canónicas, ¿podrá el Obispo ordenar de subdiácono ó dar un beneficio eclesiástico al que aún no sabe ordenar el Oficio divino, pero se presume con fundamento que pronto estará instruido?

R. Sánchez, los Salmaticenses y San Ligorio tienen por cierto que el Obispo puede, con tal que, mientras no esté bien instruido, rece con otro compañero que sepa.

2608. En cuanto á los que han de ser ordenados de sacerdotes, deben tener la ciencia que señala el Tridentino en los capítulos 14 y 15 de la sesión citada, á saber: «ut ipsi ad populum docendum ea quæ scire omnibus necessarium est ad salutem, ac ad ministranda Sacraenta, diligenter examine præcedente, idonei comprobentur.»

2609. P. ¿Cómo se han de entender aquellas palabras del Concilio que exigen del ordenando de sacerdote que debe saber *quæ necessaria sunt ad ministranda Sacraenta*?

R. Aunque Palao y Vázquez son de parecer que al que se ordena de sacerdote le basta saber «quæ requiruntur ad bene ministranda, non jam Pœnitentiæ, sed Baptismi et Eucharistiae sacramenta», pero San Ligorio, siguiendo á los Salmaticenses, Layman, etc., dice que el que se ordena

de sacerdote «debere quidem scire ea, quæ spectant ad sacrificium et sacramenta Baptismi ac Extremæ Unctionis, quorum est minister: circa vero sacramentum Pœnitentiæ, non requiri in eo tantam scientiam, quanta est necessaria confessario approbato. Unde infero, quod quilibet simplex sacerdos debet habere aliqualem scientiam circa materias magis obvias quæ pertinent ad sacramentum Pœnitentiæ, saltem pro casibus necessitatis, in quibus confessiones excipere tenetur.»

No convengo enteramente con San Ligorio en que un simple sacerdote que vive en comunidad, aunque sea de los mendicantes, tenga obligación de instruirse en la ciencia moral tanto como un secular que se ordena de sacerdote; porque en los pueblos, especialmente en los de montaña, puede suceder con facilidad que un simple sacerdote se vea precisado á confesar á los moribundos, y, por lo tanto, conviene que esté instruido en los principios generales de la moral. En cincuenta y cuatro años de religioso no recuerdo sino un solo caso en que un religioso, simple sacerdote, tuviese que confesar á un moribundo; y esto sucedió en un despoblado, en tiempo de cólera morbo.

Santo Tomás, en el Suplemento de la 3.^a p., q. 36, art. 2, en la respuesta ad 1.^{um}, dice así: «Ad primum ergo dicendum, quod sacerdos habet duos actus, unum principale supra corpus Christi verum, et alterum secundarium supra corpus Christi mysticum; secundus autem actus dependet a primo, sed non convertitur; et ideo aliqui ad sacerdotium promoventur, quibus committitur primus actus tantum; sicut religiosi, quibus cura animarum non committitur; et a talium ore lex non requiritur, sed solum quod Sacramenta confiant; et ideo talibus sufficit, si tantum de scientia habeant, quod ea quæ ad Sacramentum perficiendum spectant, rite servare possint. Alii autem promoventur ad alium actum, qui est supra corpus Christi mysticum; et a talium ore populus legem requirit; unde scientia legis in eis esse debet, non quidem ut sciant omnes difficiles quæstiones legis, quia in his

En cuanto á los religiosos que profesan la vida meramente contemplativa, no tienen obligación de estar tan instruidos en la moral cuando se ordenan de presbíteros, dice San Ligorio, porque en el retiro y soledad

debet ad superiores recursus haberi, sed ut sciant ea, quae populus debet credere et observare de lege. Sed ad superiores sacerdotes, scilicet, Episcopos, pertinet, ut etiam ea quae difficultatem in lege facere possunt, sciant; et tanto magis, quanto in majori gradu collocantur.»

No obstante lo que he dicho de los regulares mendicantes, que no necesitan tanta ciencia moral para ordenarse de sacerdotes, la costumbre, al menos en el Orden de Predicadores, es exigir de ellos, en un examen formal, que tengan las nociones generales para absolver á un moribundo cuando no hay copia de confesor. Es verdad que para el subdiaconado y el diaconado basta que sepan lo necesario para el debido desempeño de su orden respectivo. No sucede así en los clérigos seculares; porque como inmediatamente después de recibir el presbiterado se les destina á la cura de almas, ó por lo menos se exponen de confesores, se les obliga á instruirse en la Teología moral cuando se examinan para recibir el diaconado.

La quinta condición es que el ordenando tenga la edad legítima. El Tridentino, si bien expresó las cualidades que han de tener los que reciben la primera tonsura ó los órdenes menores, no señaló edad determinada. Benedicto XIV, en su bula *Inter sollicita*, ordenó que no se recibiese la prima tonsura antes de la edad de siete años. Para los órdenes menores no hay señalada edad alguna, aunque la costumbre es, como dice Benedicto XIV, «ut conferantur ab anno 7.^º ad 14.^{um}»

En cuanto al subdiaconado, no se puede recibir antes de la edad de veintidós años; el diaconado antes de los veintitrés, y el sacerdocio antes de los veinticinco; y añade el Tridentino: «Sciant tamen Episcopi, non singulos in ea ætate constitutos debere, ad hos ordines assumi, sed dignos dumtaxat, et quorum probata

vita senectus sit. Regulares quoque nec in minori ætate, nec sine diligenti Episcopi examine ordinentur; privilegiis quibuscumque, quoad hoc, penitus exclusis.» (Ses. 23, cap. 12.)

El Obispo no puede dispensar acerca de la edad prescrita por el Tridentino para los que reciben órdenes mayores.

Según declaración de la Sagrada Congregación del Concilio, la edad señalada para los órdenes mayores se entiende que está cumplida cuando ya se principió: *inceptum pro completo habetur*; si cumplió veintiún años hoy, podrá ordenarse mañana de subdiacono; de diácono, si cumplió veintidós años hoy; y de sacerdote, si cumplió los veinticuatro; pero no podría ordenarse en la mañana si no cumple la edad hasta la tarde de aquel día.

El presbítero D. Miguel Sánchez, en su *Teología Moral*, trat. VIII, punto 3, núm. 12, dice así: «El que habiendo de ordenarse por la mañana, cumple la edad en el mismo día por la tarde, se supone que tiene la edad cumplida; porque, como dicen Ledesma, Diana, Trullench y Escobar, lo poco en este caso se reputa por nada, y además en las cosas favorables el día comenzado se considera como completo. Salmant., tract. VIII, *De Ord.*, cap. 5, punct. 1, núm. 31; pero San Ligorio (en el lib. 6, número 799, hacia el fin) tiene por notablemente más probable (puesto que, hablando de la primera opinión, no dice si tiene probabilidad alguna) que no basta que el que, por ejemplo, se ha de ordenar de subdiacono en la mañana del sábado, cumpla veintiún años por la tarde; porque diciendo el Tridentino que ninguno se ordene de subdiacono hasta los veintidós años, ni de diácono hasta los veintitrés, ni de sacerdote hasta los veinticinco, se infiere legítimamente que se han de haber cumplido respectivamente los veintiuno, veintidós y veinticuatro, é iniciado los veintidós, veintitrés y

veinticinco; y que esta es la costumbre general de la Iglesia. Por lo tanto, la opinión de los autores que cita el Sr. Sánchez, y la de los Salmaticenses que la siguen, no la seguirá en el día ningún Obispo.

Scavini (última edición de 1874, tomo 3, núm. 558, nota 1.^a) impugna también la opinión del Sr. Sánchez, de los Salmaticenses, etc., y dice así: «Probabilis autem est non posse quempiam ordinari mane illius diei, in cuius vespera completæ ætatem requirit; nam mane non potest dici revera ætatem illam attigisse; sic, v. gr., pro subdiaconatu ætas debet esse annus vigesimus secundus incepitus, unde qui annum vigesimum primum non vere complevit, minime potest dici annum vigesimum secundum attigisse. (V. Ferraris, verbo *Annus, Ætas*.)

Las dos razones que alega el señor Sánchez en favor de la opinión de los Salmaticenses, no tienen fuerza en este lugar; la primera, que dice *parum pro nihilo reputatur*, se entiende en aquellas materias en que el derecho no expresó otra cosa; pero en la recepción de los órdenes el derecho señaló, por ejemplo, que el presbiterado no se reciba por el ordenando «usque ad vigesimum quintum annum;» y el que hasta por la tarde no cumple los veinticuatro años, no se puede decir con verdad que, ordenándose por la mañana, cumplió lo mandado por el Tridentino, que dice que «usque ad vigesimum quintum annum» no se ordene; y lo mismo respectivamente del diácono y subdiacono: «Nullus in posterum ad subdiaconatus ordinem ante vigesimum secundum, ad diaconatus ante vigesimum tertium, ad presbyteratus ante vigesimum quintum ætatis suæ annum promoveatur.» (Sess. 23, cap. 12, *De reform.*)

Tampoco tiene fuerza la segunda razón del Sr. Sánchez, á saber, que en todas las cosas favorables *inceptum pro completo habetur*; porque aquí ya se cumple, en el hecho de que, pidiéndose veinticinco años de edad para sacerdote, se puede ordenar á la hora inmediatamente después de haber cumplido los veinticuatro, y lo mismo en el diaconado y subdiacono respectivamente.

2610. Del mismo modo se equivocan los que, defendiendo esta opinión, añaden que el joven ó la joven que profesase, v. gr., en la mañana del día 1.^º de Marzo, haría profesión válida aunque hasta la tarde de aquel mismo día no cumpliese dieciséis años. Esto es falso y contrario al Tridentino, que ordena que ninguno pueda profesor válidamente hasta *haber cumplido dieciséis*, y que el año de noviciado debe ser entero y cumplido de momento in momentum, como lo declaró también la Sagrada Congregación del Concilio en 1.^º de Febrero de 1613. He aquí las palabras de Ferraris, en el lugar citado, número 25: «Adeo ut professio facta nondum completo anno, etiam per modicum tempus, esset nulla, ex eadem Sacra Congregatione Concilii, quæ 21 Januarii 1627 declaravit professionem emissam non completo anni curriculo, etiam per duas horas tantum, non valere.»

2611. A continuación dice el señor Sánchez que algunos teólogos afirman que, al computar la edad para ordenarse, debe descontarse el día del año bisiesto, suponiendo que la Iglesia no exige sino 365 días, como dicen los Salmaticenses en el lugar citado, punto 1, núm. 33; y añade el Sr. Sánchez que esto puede seguirse ó justificarse cuando el Obispo sea muy anciano, ó se teme su muerte, ó que será desterrado, ó en los países gentiles, ó se teme que los sacerdotes no podrán ordenarse en mucho tiempo; que en estos casos no solamente podrá descontarse el día que añade el año presente bisiesto, sino también los cinco ó seis días de los demás años bisiestos que se embeben en los